



WHY DO CATHOLICS DO THAT?

- Father Jacob Maurer

Look to your covenant, O Lord, and forget not the life of your poor ones for ever.

Arise, O God, and defend our cause, and forget not the cries of those who seek you. *Cf. Ps 74 (73): 20, 19, 22, 23*

‘Do not be afraid any longer, little flock. . . .’

Jesus’ tender works speak to a fear that exists in most every human heart. Though we are taught - and largely believe! - that our heavenly Father created us in love, affectionately cares for us, and made us for eternal life with Him, the shadow of doubt often looms large. ‘What if I’m not good enough?’ ‘What if my sins are too big?’ ‘What if He doesn’t love *me*?’

‘. . . for your Father is pleased to give you the kingdom’



Though the analogy of the wedding feast speaks in terms of master and servant, the Lord uses these words not to instill fear but rather to emphasize God’s great generosity and desire to show us love: the point is that the One Who is our master seeks to serve *us*! Jesus turns the entire dynamic of servant & master on its head: the First becomes the last, and the least - not by virtue of force or power, but out of love for the lowly and weak.

If we truly believe, fear has no place in our hearts - and if we yet fear, we have only to go before the Lord to receive His reassurance! May we eagerly await the return of Christ, confident that when He comes and knocks, it will cause not for fear & trembling, but the beginning of an eternal celebration with Him.

On August 11, the day of her entrance into heaven in 1253, the Church celebrates Saint Clare of Assisi.

Inspired by Saint Francis, she founded the Order of Poor Ladies, known as the Poor Clares.



It was at a young age that Clare, fleeing her father and his plan to marry her off, found refuge in the teaching of Saint Francis and embraced a life of poverty. Soon other women gathered around her and the Poor Clares were born. Though we may not live in monastic poverty, may we follow her example of complete reliance on the Lord!

This Friday the Church will celebrate the solemnity - and holy day of obligation! - of the Assumption of the Blessed Virgin Mary. Be sure to mark your calendars and plan on coming to one of the Masses offered across the Olympic Peninsula!

This celebration flows from our understanding of the immaculate conception - she who was preserved from sin was similarly protected from death, the corruption of sin. Especially in times of need, may we turn to our Blessed Mother, that we may join her and Her son in heaven.





Piensa, Señor, en tu alianza, no olvides sin remedio la vida de tus pobres.

Levántate, oh Dios, defiende su causa, no olvides las voces de los que acuden a ti.

Cf. Ps 74 (73): 20, 19, 22, 23

“No temas, rebañito mío. . .”

Las tiernas obras de Jesús hablan de un temor que existe en casi todo corazón humano.

Aunque se nos enseña —y en gran medida creemos!— que nuestro Padre celestial nos creó con amor, nos cuida con cariño y nos preparó para la vida eterna con Él, la sombra de la duda a menudo acecha. “¿Y si no soy lo suficientemente bueno?” “¿Y si mis pecados son demasiado grandes?” “¿Y si Él no me ama?”

“... porque tu Padre ha tenido a bien darte el Reino”.



Aunque la analogía del banquete de bodas se refiere a un amo y un siervo, el Señor usa estas palabras no para infundir miedo, sino para enfatizar la gran generosidad de Dios y su deseo de mostrarnos amor: ¡la cuestión es que Aquel que es nuestro amo busca servirnos! Jesús transforma por completo la dinámica de siervo y amo: el Primero se convierte en el último y el más pequeño, no por fuerza ni poder, sino por amor a los humildes y débiles.

Si creemos de verdad, el miedo no tiene cabida en nuestros corazones; y si aún tememos, ¡solo tenemos que acudir ante el Señor para recibir su consuelo! Esperemos con ansia el regreso de Cristo, confiados en que cuando Él venga y llame a nuestra puerta, no será motivo de temor ni temblor, sino el comienzo de una celebración eterna con Él.

El 11 de agosto, día de su entrada al cielo en 1253, la Iglesia celebra a Santa Clara de Asís. Inspirada por San Francisco, fundó la Orden de las Damas Pobres, conocidas como las Clarisas.



Siendo muy joven, Clara, huyendo de su padre y su plan de casarla, encontró refugio en las enseñanzas de San Francisco y abrazó una vida de pobreza. Pronto otras mujeres se unieron a ella y nacieron las Clarisas. Aunque no vivamos en la pobreza monástica, ¡sigamos su ejemplo de completa confianza en el Señor!

Este viernes, la Iglesia celebrará la solemnidad —y día de precepto!— de la Asunción de la Santísima Virgen María. ¡Apunten sus calendarios y asistan a una de las misas que se ofrecen en toda la Península Olímpica!

Esta celebración se basa en nuestra comprensión de la Inmaculada Concepción: aquella que fue preservada del pecado fue también protegida de la muerte, la corrupción del pecado. Especialmente en tiempos de necesidad, acudamos a nuestra Santísima Madre para que podamos unirnos a ella y a su Hijo en el cielo.

